

N7
JULIO
2020



Boletín de Contenidos del Congreso de Laicos 2020

Un Congreso construido entre todos

Un Congreso para la historia

Que siga sonando la música

En camino, unidos

Un reto apasionante



Un congreso para la historia

EL EQUIPO DE CONTENIDOS

Te presentamos un nuevo boletín del Congreso de Laicos "Pueblo de Dios en Salida". Un boletín ciertamente especial, porque será el último y porque recoge testimonios de quienes, desde distintas responsabilidades, han participado en el Congreso. Habíamos estado preparándolo sin descanso desde las comisiones de trabajo y en nuestras Diócesis, Asociaciones y Movimientos. Tras meses intensos, llegó el momento de su celebración. Lo vivimos disfrutando cada momento, conscientes de que Dios mismo se hacía presente en medio de nosotros. Ahora, con el nuevo e inesperado contexto derivado de la crisis del coronavirus, nos corresponde hacer realidad lo soñado y lo vivido.

Somos conscientes de que hemos sido protagonistas de un Congreso que permanecerá en el tiempo como hito fundamental en la historia reciente de la Iglesia española. Un Congreso que hemos construido entre todos, en comunión, a la luz del Espíritu. Pero, al mismo

tiempo, sabemos que todo puede quedar en nada si no damos continuidad al proceso que abrimos hace ya dos años y ponemos en marcha, con la misma metodología sinodal y en comunión, la tercera de las fases del mismo, aquella que, en realidad, ha justificado todo lo anterior: el postcongreso.

“La Iglesia de Dios, que se arremanga para salir al encuentro del otro, sin juzgarlo, sin condenarlo, sino tendiéndole la mano, para sostenerlo, animarlo o, simplemente, para acompañarlo en su vida”



1
Congreso que hemos construido entre todos, en comunión, a la luz del Espíritu y discernimiento

Nuevamente, es responsabilidad de todos: obispos, sacerdotes, religiosos, laicos, miembros, en definitiva, del Pueblo de Dios que, como nos pidió el Papa en su mensaje dirigido a los congresistas, desea salir a patear las calles, a entrar en cada rincón de la sociedad, a llegar hasta los límites de la ciudad, a tocar las heridas de nuestra gente. Eso es lo que somos: "la Iglesia de Dios, que se arremanga para salir al encuentro del otro, sin juzgarlo, sin condenarlo, sino tendiéndole la mano, para sostenerlo, animarlo o, simplemente, para acompañarlo en su vida".

En estas páginas encontrarás reflexiones y testimonios de algunas personas que han participado en el Congreso. En ellas estamos representados todos. Te animamos a leerlos con esa lógica, interiorizando lo que ha supuesto el Congreso para ti y qué es lo que te pide Dios en este concreto momento para ponerte al servicio del objetivo de ser Iglesia en Salida.

Objetivo general

Impulsar la conversión pastoral y misionera del laicado en el Pueblo de Dios, como signo e instrumento del anuncio del Evangelio de la esperanza y de la alegría, para acompañar a los hombres y mujeres en sus anhelos y necesidades, en su camino hacia una vida más plena.

Claves de fondo

Tomar conciencia de la vocación bautismal, de la llamada universal a la santidad y, por tanto, de la responsabilidad laical en nuestras comunidades y en la transformación del mundo. La vocación bautismal del laicado para la misión.

2
Potenciar la caridad política como corazón de la identidad y espiritualidad laical. Dimensión socio-política de la fe.

3
Transmitir, desde el discernimiento, una mirada de esperanza ante los desafíos que nos presenta la evolución de nuestra sociedad actual. Vivir la misión con alegría y esperanza

4
Ser espacio de comunión, como Pueblo de Dios, desde el cual promover nuevas dinámicas de trabajo pastoral en las Diócesis y a nivel nacional en lo que concierne al apostolado seglar, para llegar a los bautizados, alejados por cualquier causa. Comunión para la acción misionera.

5
Visibilizar la realidad de un laicado que, a título personal y familiar, en movimientos, asociaciones y comunidades, desde la vivencia del Evangelio, comparten experiencias y líneas de acción en la Iglesia y en el mundo. Llamados a ser "discípulos misioneros" en la Iglesia y en mundo.

Retos y desafíos para un nuevo tiempo

POR DON CARLOS ESCRIBANO SUBÍAS
Obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño
Presidente de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida

“



Ha dado ya abundantes frutos: tener el discernimiento como método para interpretar los nuevos signos de los tiempos y la sinodalidad como camino, que nos permita articular de manera adecuada nuestras respuestas.



l Congreso de Laicos ha significado para muchos un singular momento de gracia y de presencia del Espíritu en la Iglesia que peregrina en España. Y lo ha sido por diversos motivos: en primer lugar, por el momento mismo de la celebración del Encuentro en Madrid. Hay que agradecer el esfuerzo de tantos para que todo saliese lo mejor posible. Pero también hay que dar gracias a todos los congresistas por la actitud con la que participaron en el mismo. A pesar de las deficiencias que pudiesen existir, creo que fue un momento de comunión, de corresponsabilidad y de vivir con ilusión renovada el gran reto que tenemos de anunciar el Evangelio en una sociedad que ha cambiado mucho, lo que nos obliga a no perder de vista que estamos en “estado de misión permanente”. Las ponencias generales, los itine-



arios que se propusieron, los talleres y experiencias que pudimos compartir, nos mostraron el ingente trabajo que mucha gente está llevando adelante en nuestras diócesis con creatividad, espíritu de servicio, amor a la Iglesia y una grandísima generosidad.

En segundo lugar, por todo el proceso de preparación del mismo. Los meses previos al Congreso fueron momentos de intenso trabajo, tanto por los encargados de la organización general, como por los que en las diócesis acogieron las propuestas que se hicieron y las desarrollaron con acierto y constancia. Ello permitió tener una visión significativa de nuestro momento eclesial y, a la vez, tomar conciencia de que, para poder afrontar los retos que tenemos delante, debemos apoyarnos en el trabajo compartido, en el que todos hemos ido aprendiendo que los demás hermanos, independientemente de su carisma o espiritualidad, son realmente un don para nuestra Iglesia. También sirvieron estos meses de preparación, y no me parece una cuestión menor, para revitalizar nuestras Delegaciones de Apostolado Seglar en muchas diócesis españolas.

El tercer momento está por escribir. Sería el desarrollo del post-congreso. La crudeza de la pandemia que hemos sufrido, el dolor y el sufrimiento que ha generado en todos, y las consecuencias socioeconómicas que se están derivando, están influyendo, retrasando y condicionando, la acogida del mismo. En muchas diócesis había preparados encuentros diocesanos de laicos que no se han podido celebrar, por las circunstancias por todos conocidas. Pero estoy convencido de que este retraso y los hechos que lo han provocado, no serán óbice para poder desarrollar los retos que surgieron en el Congreso. Los cuatro itinerarios trabajados en el encuentro (primer anuncio, acompañamiento, procesos formativos y presencia en la vida pública) nos ayudan a definir las prioridades en nuestro trabajo, que en los próximos años habrá que abordar de manera sistemática para encontrar luz, par-

2000

congresistas;

un gran encuentro de reflexión y diálogo en torno a cuatro itinerarios: el primer anuncio, el acompañamiento, los procesos formativos y la presencia en la vida pública

tiendo siempre de la riqueza eclesial ya existente. A su vez, no podemos olvidar el marco en el que nos hemos movido desde el principio a la hora de desarrollar nuestro trabajo y que, a mi modesto entender, ha dado ya abundantes frutos: tener el discernimiento como método para interpretar los nuevos signos de los tiempos y la sinodalidad como camino, que nos permita articular de manera adecuada nuestras respuestas.

Se ha realizado mucho trabajo que hay que agradecer. Pero también queda mucho por hacer. Sé que el Espíritu Santo irá por delante para mostrarnos cómo ser Pueblo de Dios en salida en este momento de la historia. ¡Adelante!



Que siga sonando la música del Congreso de Laicos

POR LUIS MANUEL ROMERO SÁNCHEZ

Director de la Comisión Episcopal
para los Laicos, Familia y Vida



El Congreso Nacional de Laicos (Madrid, 14-16 de febrero) ha sido un encuentro eclesial, de comunión y festivo, en el que se escuchó una melodía agradable a nuestros oídos, porque sonaba a frescura y aires nuevos. Un formato de congreso diferente, en el que se privilegiaban el diálogo y la escucha mutua, frente a los grandes discursos teóricos. Un ambiente de comunión, con la participación de más de 2.000 personas, la gran mayoría laicos, aunque no faltaron nuestros pastores y la vida religiosa, porque el Pueblo de Dios no se concibe sino como una totalidad. Durante el fin de semana, los mensajes y las experiencias plurales hablaban de vocación laical, de sinodalidad y de misión en medio de nuestro mundo.

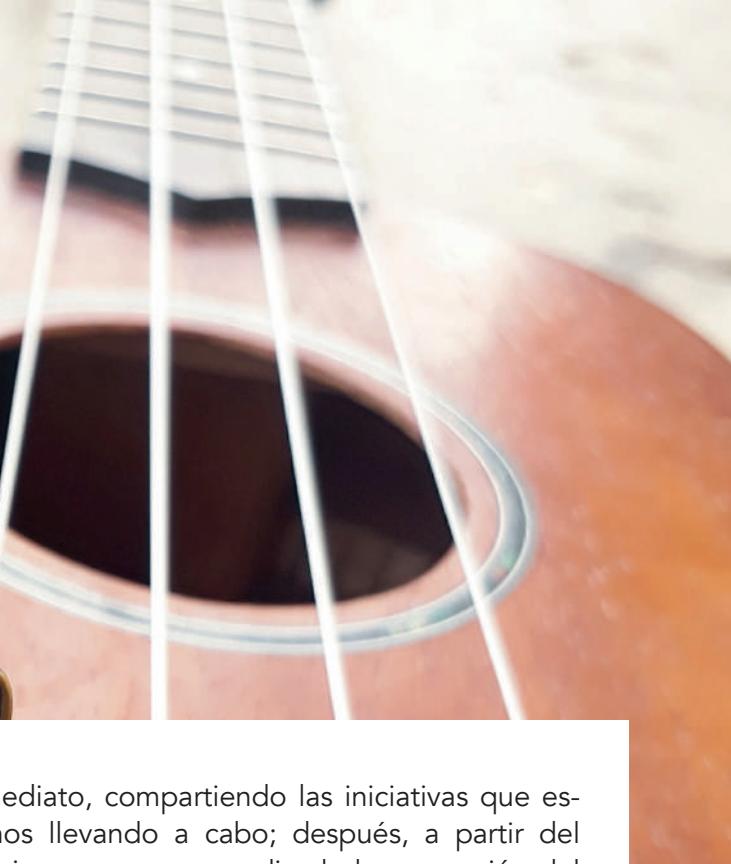
“

Estamos necesitados, hoy más que nunca, de esperanza, de ilusión, de buenas noticias y, desde ahí, nos sentimos llamados por el Espíritu a retomar lo que vivimos.

Pero pocos días después, el soplo del Espíritu Santo, que pretendía invadir cada rincón de nuestras diócesis, movimientos, asociaciones y realidades laicales, para hacer realidad un nuevo Pentecostés en nuestra iglesia española, fue aparentemente silenciado por el anuncio de una terrible pandemia.

Durante esos meses de silencio, hemos aprovechado el tiempo para evaluar juntos, de modo virtual, lo que significó la experiencia gozosa del Congreso de Laicos. En general, los ecos que he-





2000

personas participaron

la gran mayoría laicos; no faltaron nuestros pastores y la vida religiosa, en un ambiente de comunión

mos recibido han sido todos muy positivos, en lo referente a la organización, los contenidos, las celebraciones, la capilla, la puesta en escena, el gesto solidario... El Congreso ha sido calificado como referente para la Iglesia española, una fiesta, un gran encuentro de comunión, de pueblo de Dios y signo de esperanza.

El camino, como nuestra vida, en esta nueva normalidad, tiene que continuar; ahora se trata, de reactivar, relanzar todo lo que supuso el Congreso y el trabajo realizado. Hay que seguir alimentando la llama del Congreso de Laicos. Estamos necesitados, hoy más que nunca, de esperanza, de ilusión, de buenas noticias y, desde ahí, nos sentimos llamados por el Espíritu a retomar lo que vivimos para, entre todos, ir diseñando el futuro del laicado para nuestras diócesis.

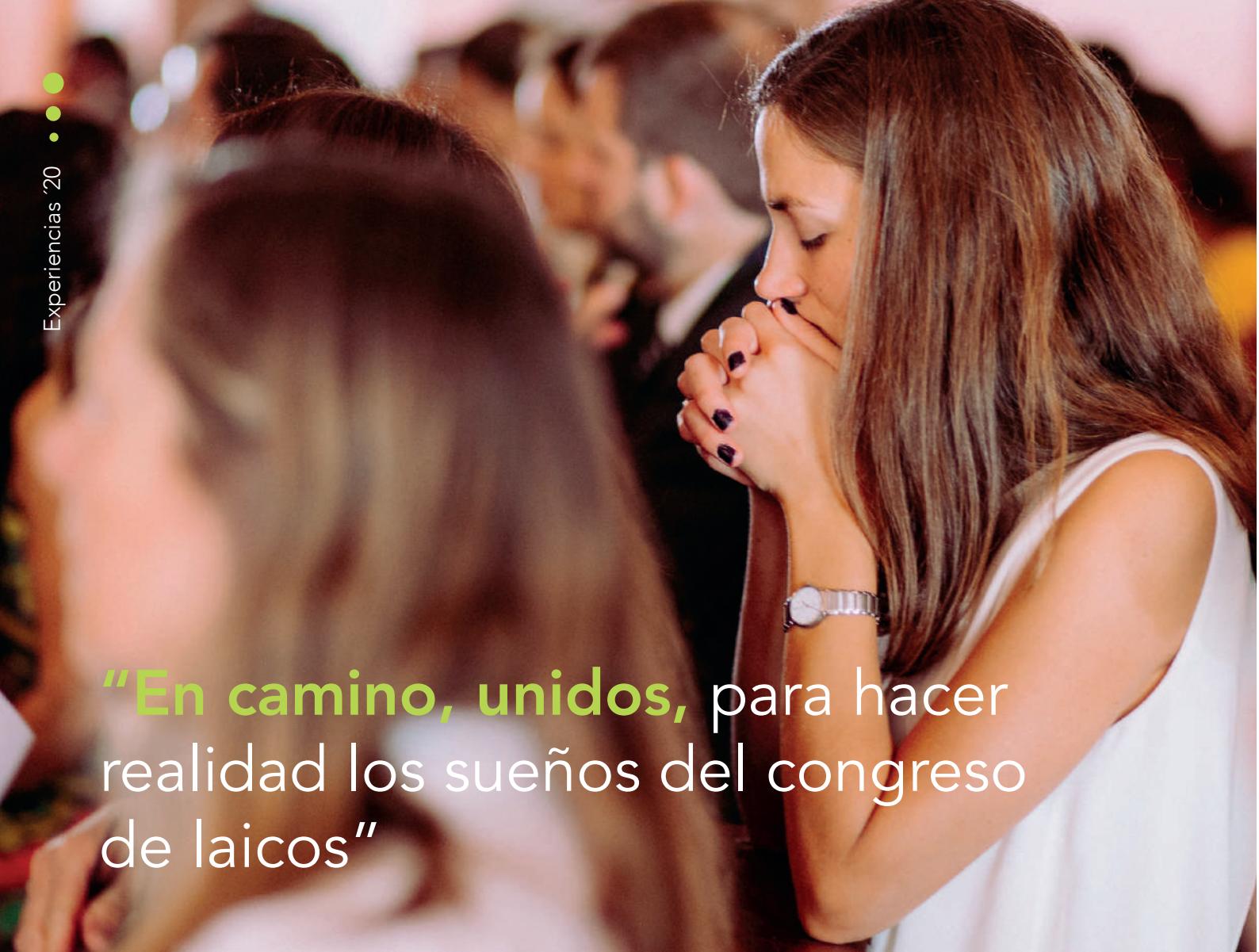
Aunque en la melodía introduzcamos una nota nueva, que nos ha venido impuesta por el Covid-19, tras estos meses de confinamiento, mi deseo es que se vuelva a escuchar la música, el espíritu del Congreso de Laicos: ahora en lo

inmediato, compartiendo las iniciativas que estamos llevando a cabo; después, a partir del próximo curso, por medio de la concreción del postcongreso sobre la base de todas las propuestas que lanzamos en los grupos de reflexión.

El Congreso se planteó desde sus inicios como un proceso en tres etapas, lo cual tuvo una gran aceptación por parte de todos. Y las claves que han orientado el proceso han sido y seguirán siendo siempre las mismas: discernimiento y sinodalidad. Se trata de tomar conciencia, desde un discernimiento serio de los signos de los tiempos actuales, de que estamos llamados a ser en el futuro, un pueblo, que juntos, laicos, pastores y vida consagrada, queremos ser una iglesia sinodal y en salida.

Se nos encomienda hoy, guiados por el Espíritu, abordar la evangelización desde el primer anuncio, crear una cultura del acompañamiento, fomentar la formación de los fieles laicos y hacernos presentes en la vida pública para compartir nuestra esperanza y ofrecer nuestra fe en un mundo herido.

El post-congreso es un camino abierto y depende de todos nosotros, que somos invitados a volver al escenario de la Iglesia y del mundo, para seguir haciendo sonar la música del Congreso de Laicos. Y será una melodía agradable, si todos nos sentimos importantes, protagonistas del presente y futuro de una Iglesia en salida, que anuncia el gozo del Evangelio.



“En camino, unidos, para hacer realidad los sueños del congreso de laicos”

POR RAÚL TINAJERO RAMÍREZ
Director de la Subcomisión de Juventud e Infancia
Conferencia Episcopal Española

Han pasado ya cuatro meses desde el Congreso de Laicos. Cuatro meses distintos, duros, impredecibles. Meses en los cuales se han frenando muchas expectativas, pero también han surgido nuevas esperanzas, nuevos retos, nueva vida.

Desde la Subcomisión de Juventud de la CEE, juntamente con las Delegaciones Diocesanas, Movimientos, Congregaciones e Institutos Seculares, hemos tratado de mantener la llama encendida de la Pastoral CON Jóvenes. Queriendo transformar, iluminados por el Espíritu, todas nuestras propuestas, desde la creatividad, la escucha y el dinamismo de nuestros jóvenes.

El Congreso de Laicos fue un momento para reconocer el papel del laico en nuestra Iglesia española, para dar fuerza a todo lo que es el apostolado seglar, y para marcar un camino en los próximos años, donde los laicos tengan el protagonismo necesario en el momento actual dentro de la Iglesia y un diálogo vivo con la realidad social.

En cierto sentido, el proceso que hemos seguido está inspirado en el iniciado en la Pastoral con Jóvenes desde su I Congreso Nacional, allá por el año 2012 (Valencia), que ha tenido continuidad a través de distintos encuentros de Equipos (Zaragoza 2014, Granada 2017 y, próximamen-

te, Bilbao 2021). A través de ellos, hemos ido y seguimos abordando tres temas fundamentales, que también lo han sido para el Congreso de Laicos: Primer anuncio (2014), Acompañamiento (2017) y Procesos formativos (2021). Los jóvenes son y seguirán siendo siempre "punta de lanza".

El Congreso ha servido para realizar una reflexión abierta y auténtica de la presencia e implicación de los laicos en la realidad evangelizadora de la Iglesia y esto nos ha llevado a valorar la necesidad que tenemos como Iglesia de ofrecer verdaderos cauces de trabajo en comunión, como **pueblo de Dios en camino**, desde el compromiso personal y comunitario y abiertos a la misión, es decir, la **sinodalidad** de la que tanto estamos oyendo hablar, especialmente desde el pasado Sínodo "de los jóvenes".

Quizá podríamos decir que esta es la primera y gran aportación de los jóvenes en este congreso. Este aspecto sinodal, que llevamos reflexionando y abordando desde el comienzo del trabajo de dicho sínodo, a principios de 2017, y que tanto fue reclamado por los jóvenes en el encuentro pre-sinodal, se ha convertido en una de las grandes conclusiones del citado sínodo, por el que será recordado en los años venideros y, con ello, en un aspecto central del proceso seguido en el Congreso de Laicos.

Otra de las cuestiones transversales de este Congreso, ha sido la **metodología del discernimiento**, especialmente el comunitario, que, como sabemos, también fue el modo de trabajar y proponer todo el proceso sinodal sobre los jóvenes: reconocer, interpretar y elegir, y que desde que se presentaron las conclusiones del Sínodo, es "nuestra guía para caminar".

Junto con todo ello, no podemos olvidar que uno de los objetivos fundamentales es el acompañamiento en el discernimiento vocacional. Los jó-

venes de ayer, son los adultos laicos comprometidos de hoy. Los jóvenes de hoy, serán los adultos laicos comprometidos de mañana. Pero todos son ya hoy, como nos dice el Papa Francisco, "EL AHORA DE DIOS".

Quiero recordar las palabras del Papa Francisco en **Christus Vivit**, número 202, donde nos dice: "Si bien no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se está creciendo en dos aspectos: la conciencia de que es toda la comunidad la que los evangeliza y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor en las propuestas pastorales."

Esto que nos indica el Papa también ha estado muy presente en la preparación del Congreso (con la implicación, desde el principio, de especialistas en pastoral juvenil y algún joven tanto en las comisiones de organización y logística y contenidos, como en los trabajos para preparar las ponencias). Ahora es necesario mantener esa presencia en esta etapa post-congresual. Siempre sin romper el ritmo de la pastoral con jóvenes, teniendo en cuenta, como decía anteriormente, que son "punta de lanza" y que nos pueden dar luz de cómo ya se van dando pasos en los distintos temas que se han trabajado en el Congreso y que ahora constituyen el ítem de los próximos años.

Por último, este congreso ha supuesto para la pastoral con jóvenes un seguir caminando, un seguir creyendo en la realidad de los jóvenes, en su protagonismo e implicación en todos los proyectos de evangelización, haciendo una pastoral, no de jóvenes, sino CON los jóvenes, desde los seis grandes temas: Primer Anuncio, Acompañamiento, Procesos Formativos, Sinodalidad, Discernimiento y Vocación.

Demos gracias a Dios por tanto amor derramado en nuestros corazones, oremos y, por supuesto, creamos en nuestros jóvenes. Ánimo y adelante.



Si bien no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se está creciendo en dos aspectos: la conciencia de que es toda la comunidad la que los evangeliza y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor en las propuestas pastorales.

Papa Francisco

L

La asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Española celebrada en la primera semana del mes de marzo, apenas veinte días después de nuestro Congreso de Laicos, aprobó por unanimidad la propuesta que le fue sometida por parte de la Comisión Ejecutiva, que recogía el sentir de cuantos habíamos participado en el proceso abierto con motivo del mismo. Esa propuesta es la que ahora hemos de poner en práctica entre todos, teniendo como base el documento del postcongreso que está en proceso de elaboración, en el que se integran las aportaciones planteadas por los grupos de reflexión.

Hemos estado trabajando intensamente durante más de año y medio para llegar a este momento, el que comienza ahora. Podemos decir que el congreso ha constituido el punto de partida del nuevo camino que queremos iniciar y para el que nos hemos estado preparando en las dos fases, precongresual y congresual, hasta ahora transcurridas, pensadas precisamente para llegar a este momento.

Un momento que, de forma resumida, se basa en cuatro claves y en tres propuestas.

1 CUATRO CLAVES

Los itinerarios como meta. Partiendo de los textos fundamentales del Concilio Vaticano II sobre la vocación laical, leídos a la luz de *Evangelii Gaudium*, *Gaudete et Exsultate* y *Christus Vivit*, hemos identificado cuatro itinerarios que han guiado todo el proceso y que han de centrar nuestros esfuerzos pastorales en los próximos años. Primer Anuncio, Acompañamiento, Procesos Formativos y Presencia en la Vida Pública constituyen, en cierto sentido, diferentes hitos de un mismo camino común en los que hemos de seguir profundizando para potenciar nuestras comunidades y fortalecer nuestra presencia como Iglesia en el mundo.



“Tenemos un plan”

RESUMEN DE LAS CONCLUSIONES
DEL CONGRESO DE LAICOS
“PUEBLO DE DIOS EN SALIDA”

2



“Podemos decir que el congreso ha constituido el punto de partida del nuevo camino que queremos iniciar y para el que nos hemos estado preparando en las dos fases, precongresual y congresual, hasta ahora transcurridas.”

3

Las notas de la sinodalidad y el discernimiento como cauce. La gran novedad del proceso que hemos desarrollado ha estado en la conjunción de dos notas que han guiado transversalmente todos nuestros trabajos, tanto a nivel de organización cuanto en las Diócesis, asociaciones y movimientos. Sentirnos todos correspondientes en la definición de los contenidos esenciales del proceso y de la buena marcha del mismo, ser protagonistas de la reflexión sobre la vocación y misión de los fieles laicos en el contexto actual, saberlos copartícipes de la construcción de la acción pastoral compartida de la Iglesia en España ha tenido como fruto inmediato la identificación con el camino que estábamos construyendo entre todos. Junto con ello, ser conscientes de que este camino no era expresión de ideas personales o colectivas de uno u otro grupo, sino el resultado de una apertura sincera al soplo del Espíritu, nos ha llevado a comprender que Dios había pensado en este Congreso antes de que nosotros comenzáramos a soñarlo.

4

La comunión generada como consecuencia del camino común. Otro de los frutos que ya estamos percibiendo con meridiana claridad es la comunión generada con el camino recorrido. Los procesos y los proyectos pastorales no son sólo instrumentos válidos para la consecución de los objetivos que deseamos plantearnos; implican, ante todo, un cauce seguro para la generación de comunión. Compartirlos entre nosotros a través de las experiencias y testimonios nos ha ayudado a conocernos y, por tanto, a sentirnos hermanos.

Los contenidos de las ponencias y de las propuestas de los grupos de reflexión. Hemos experimentado que la Iglesia en salida es una Iglesia sinodal y los laicos somos una parte fundamental del Pueblo de Dios, llamados a desarrollar plenamente nuestra responsabilidad como bautizados. En este sentido, no hay otro lugar para nuestra misión que el mundo, con toda su complejidad. Pero todo cambio ha de empezar por nosotros mismos, por nuestra conversión personal y comunitaria. Esto es ser Iglesia en salida: descubrir aquello a lo que estamos llamados como laicos, vivirlo plenamente y en comunión, compartir la fe con cuantas personas encontramos en los ambientes en los que estamos presentes, acompañar a quienes nos necesitan, cambiar la realidad para hacer de ella un anticipo del Reino de Dios.

TRES PROPUESTAS

Más allá de las propuestas concretas que se derivarán de las aportaciones de los congregistas, hay tres generales que han de marcar transversalmente nuestros futuros trabajos.

PRIMERA PROPUESTA. ELABORACIÓN DE UN NUEVO DOCUMENTO SOBRE LOS FIELES LAICOS. En 2021 se cumplirán los 30 años de *Cristianos Laicos, Iglesia en el Mundo*, sin duda alguna un hito en el Magisterio de la Iglesia española que ayudó a concretar en la realidad de nuestro país las enseñanzas del Concilio Vaticano II sobre la vocación y misión de los fieles laicos en el marco de *Christifideles Laici*. La evolución de la sociedad experimentada en todo este tiempo y la luz ofrecida por los documentos posteriores del Magisterio de nuestros Papas hacen necesario un nuevo documento que oriente a todos sobre el auténtico significado de la vocación laical y cómo vivirla en el siglo XXI en el contexto de la realidad actual de nuestro país.

SEGUNDA PROPUESTA. LA CENTRALIDAD DE LOS CUATRO ITINERARIOS EN TODAS NUESTRAS ACCIONES PASTORALES. En los cuatro itinerarios –Primer Anuncio, Acompañamiento, Procesos Formativos y Presencia en la Vida Pública– hemos concretado tanto el camino natural de la fe que recorremos los creyentes, como las prioridades de la misión a la que estamos llamados los fieles laicos. Anunciar a Jesucristo, de palabra y de obra, es el fundamento de todas nuestras acciones y proyectos; acompañar a los hombres y mujeres en su concreta realidad y ser acompañados en esta tarea por nuestras comunidades es el modo de realizarlo; identificarnos con Jesucristo a través de una formación integral y permanente constituye la clave para crecer como creyentes y ser fieles a nuestra vocación; hacernos presentes en la vida pública para contribuir a la realización del bien común y a la defensa de los más vulnerables y, al mismo tiempo, dar testimonio de nuestra fe, es la consecuencia natural de todo lo anterior. En su conjunto, estos itinera-

2021

se cumplirán 30 años
de *Cristianos Laicos,*
Iglesia en el Mundo





rios pueden articularse como los elementos estructurantes de los trabajos pastorales de los próximos años en Diócesis, Asociaciones y Movimientos.

TERCERA PROPUESTA. LA FUERZA DE LA SINODALIDAD Y LA CONFIANZA EN EL DISCERNIMIENTO COMO EJES TRANSVERSALES DE TODAS NUESTRAS ACCIONES. Estas dos claves transversales nos han ayudado eficazmente a crecer en comunión y a comprender que, lejos de entender los diferentes caminos en los que se concreta la llamada universal a la santidad de todos los bautizados como excluyentes, sacerdocio, vida consagrada y vocación laical son vocaciones totalmente complementarias. Desde ellas estamos llamados, en un ejercicio de corresponsabilidad y siempre en respuesta a lo que el Espíritu nos inspira, a aportar lo propio y específico de nuestra concreta misión para el bien de toda la Iglesia.

En coherencia con todo ello, se propone la celebración de un **Encuentro de Laicos** promovido desde la Conferencia Episcopal Española –ciertamente, de menores dimensiones que el ahora celebrado–, con periodicidad concreta, para ir profundizando en cada uno de los cuatro itinerarios desde las claves del discernimiento y la sinodalidad, en el que participen representantes de las Diócesis, asociaciones y movimientos y en el que se presenten experiencias que se están llevando a cabo desde diferentes realidades eclesiales.

Sin duda alguna, hemos vivido un renovado Pentecostés. Tenemos ahora la responsabilidad de ser fieles a la concreta llamada que hemos experimentado con este camino compartido. Con el Papa Francisco, desde el deseo de hacer vida sus palabras dirigidas a los congresistas, afirmamos: *“Es la hora de ustedes, de hombres y mujeres comprometidos en el mundo (...) que con su modo de vivir sean capaces de llevar la novedad y la alegría del Evangelio allá donde estén. Los animo a que vivan su propia vocación inmersos en el mundo, escuchando, con Dios y con la Iglesia, los latidos de sus contemporáneos, del pueblo (...). Por lo tanto, no tengan miedo de patear las calles, de entrar en cada rincón de la sociedad, de llegar hasta los límites de la ciudad, de tocar las heridas de nuestra gente... esta es la Iglesia de Dios, que se arremanga para salir al encuentro del otro, sin juzgarlo, sin condenarlo, sino tendiéndole la mano, para sostenerlo, animarlo o, simplemente, para acompañarlo en su vida. Que el mandato del Señor resuene siempre en ustedes: “Vayan y prediquen el Evangelio” (cf. Mt 28,19).”*

“Congreso de laicos. Un reto apasionante”

POR M^a ÁNGELES GONZÁLEZ CURRA
ANTONIO ALCEDO GONZÁLEZ
Delegados Diocesanos de Apostolado Seglar Asidonia – Jerez



*C*uando se nos propuso participar en el Congreso de Laicos, apenas habíamos aterrizado como Delegados de Apostolado Seglar de nuestra diócesis de Asidonia-Jerez. Aunque nos cogió por sorpresa, desde el comienzo nos pareció que era todo un reto, un reto que el Espíritu Santo nos ponía por delante. Desde el primer momento encontramos una gran acogida entre todos los grupos que participan en la Delegación.

Llegada la hora, desde nuestra diócesis acudimos nueve personas junto con nuestro Obispo José. Todo el camino recorrido antes del Congreso ha sido un continuo construir relaciones nuevas entre los participantes, conocernos, profundizar cada propuesta que se nos hacía desde la Comisión Episcopal.

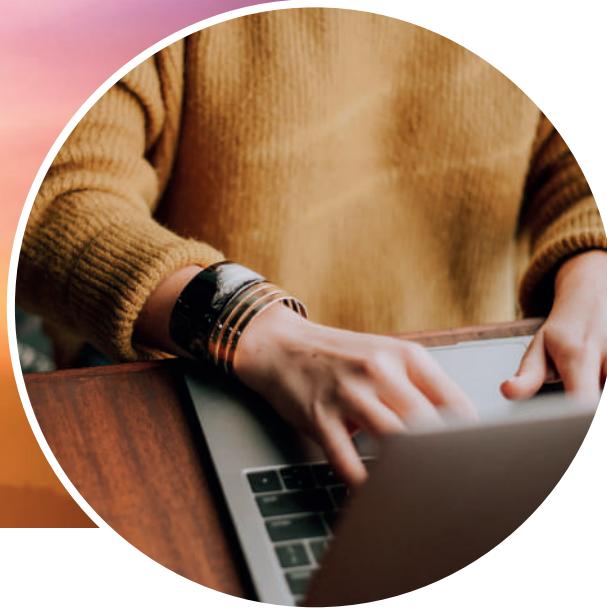
Y llegó el día; encontrarnos en la sede de Congreso, en el Pabellón de Cristal, fue toda una zambullida de

sensaciones, de sentimientos de acogida de fraternidad y de alegría sincera, de sencillez evangélica.

Una vez dentro del recinto se respiraba un ambiente de servicio y de generosidad que hacía superar los obstáculos normales del cansancio del viaje, de no conocer a la gente; experimentamos un gran sentido de familia. Cardenales, obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas junto a cientos de laicos venidos de toda España era un hermoso jardín de colores diversos; diversos, pero unidos.

Las primeras palabras y experiencias compartidas, el saludo del Santo Padre nos animaban a sentirnos familia, éramos conscientes que asistíamos a un evento que era el principio de un camino que iniciamos como Pueblo de Dios en España.

Ante todo veíamos el deseo de cercanía de los pastores de la Iglesia que, con gran sencillez, participaban junto a



Las primeras palabras y experiencias compartidas, el saludo del Santo Padre nos animaban a sentirnos familia, éramos conscientes que asistíamos a un evento que era el principio de un camino que iniciamos como Pueblo de Dios en España.

los laicos. Fue impresionante acudir a la capilla y encontrarse todos juntos rezando: una sola alma, un solo corazón.

Probamos un cúmulo de sensaciones hermosas de fraternidad. Las experiencias y la participación en los talleres fueron muy importantes para poder comprobar el gran compromiso activo y concreto de los participantes en sus realidades locales.

En estos meses, por el covid-19, no hemos podido vernos físicamente, pero, con motivo de la festividad de Pentecostés, celebramos una mesa redonda online sobre el Congreso en la que los nueves congresistas de la diócesis compartimos nuestras impresiones y experiencias, siendo muy enriquecidos con las opiniones y comentarios de los que estaban conectados.

Desde un movimiento nos escribieron tras la mesa redonda: "trabajamos el cuestionario que enviamos al Congreso, pero no asistimos. El testimonio que habéis dado todos ha sido extraordinario, con un tono de entusiasmo y alegría que se transmite, porque se ve que lo habéis vivido intensamente".

Son grandes los retos que, como Iglesia, tenemos por delante: ser auténticos viendo el Evangelio; el papel de la mujer a nivel eclesial debe ser más visible, más concreto; estar juntos laicos y consagrados hombro con hombro; un mayor compromiso de los laicos en la vida de la Iglesia; unos sacerdotes menos ocupados en la administración y más ocupados en acompañar al Pueblo de Dios; unas parroquias más activas en lo social. Los cristianos debemos y tenemos que profundizar más en la Doctrina Social de la Iglesia para afrontar los retos sociales y políticos a los que estamos llamados.

"Un soplo de esperanza"

POR RAÚL FERNÁNDEZ

Consejero Mundial - Asociación Salesianos
Cooperadores



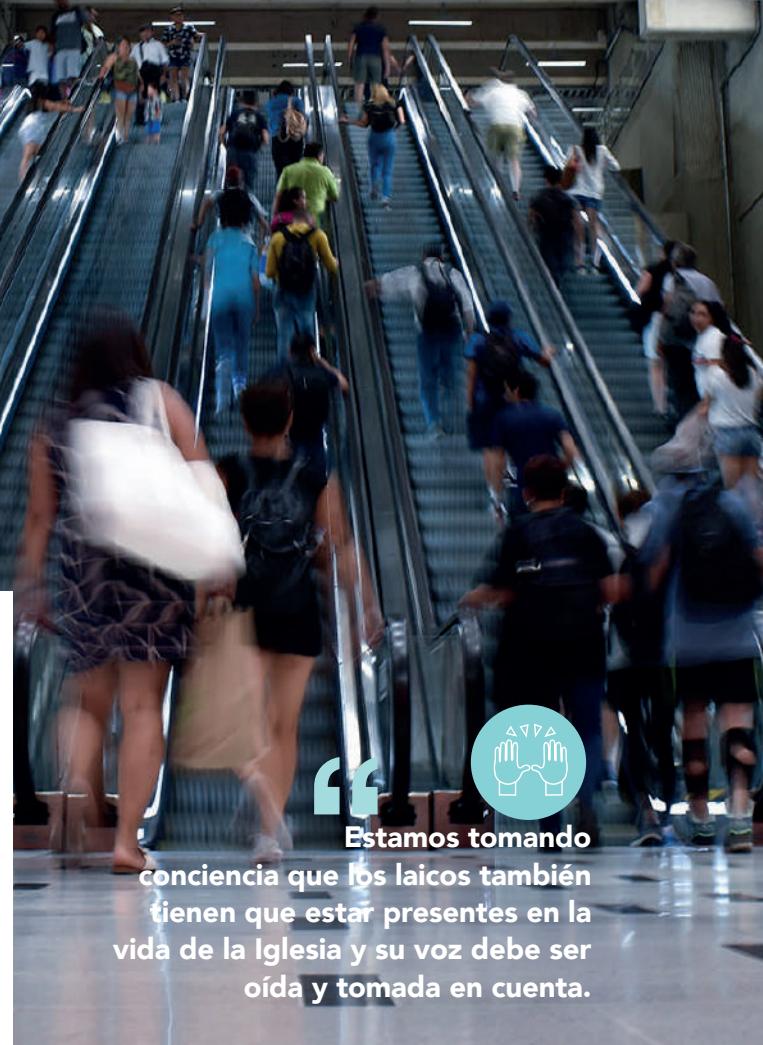
Nuestra Asociación se hizo presente en el Congreso de Laicos de dos formas diferenciadas. Una a través de las plazas asignadas a nuestro movimiento y otra a través de las diócesis. Esta segunda opción fue posible porque en varias diócesis la Asociación está presente y trabaja activamente.

El Congreso de Laicos es un soplo dentro de la Iglesia. Un soplo de esperanza porque los laicos estamos tomando nuestro sitio dentro de la Iglesia. No es que estamos recuperando espacios, sino que estamos tomando conciencia que los laicos también tienen que estar presentes en la vida de la Iglesia y su voz debe ser oída y tomada en cuenta.

Estar rodeado de personas de otras diócesis con tus mismas inquietudes te hace ver que no estás solo en un momento de la historia donde ser cristiano no está de moda. Ver que más de dos mil personas se reúnen en un Congreso y que hay más gente que se ha quedado fuera te hace abrir los oídos a la escucha de las ponencias, de los talleres, de los corrillos en los descansos.

Fue una oportunidad para conocer y acercarte a los diferentes carismas de la Iglesia y su forma de trabajar.

El poder leer y reflexionar documentos antes de ir al Congreso nos ayudó a centrar las intervenciones y las reflexiones.



Estamos tomando conciencia que los laicos también tienen que estar presentes en la vida de la Iglesia y su voz debe ser oída y tomada en cuenta.

Como Asociación nos hemos planteado dar a conocer los documentos trabajados en el Congreso y pedir a nuestros Centros locales que los trabajaran. Es un material muy interesante para iluminarnos la reflexión porque no son flor de un día o para un momento en concreto. Hemos publicado en nuestra web los documentos y lo hemos motivado en nuestro boletín mensual.

Como Asociación nos hemos planteado dar a conocer los documentos trabajados en el Congreso y pedir a nuestros Centros locales que los trabajen. Es un material muy interesante para iluminarnos la reflexión porque no son flor de un día o para un momento en concreto. Hemos publicado en nuestra web los documentos y los hemos motivado en nuestro boletín mensual.

La aparición del COVID-19 nos cambió y nos alteró a todos el paso. Ahora tenemos un deber: recuperar la normalidad. Y esto implica retomar el trabajo en la difusión del post Congreso.

"Servicio misional hacia las personas"

POR MARÍA VALENCIA
Presidenta de la Federación DIDANIA

Quizás pueda resultar atrevido, pero ... ¿qué mejor momento para vivir la reflexión de algo tan profundo como el Congreso "Pueblo de Dios en salida", que ese encuentro con nosotros mismos y con nuestros entornos cercanos a los que nos hemos visto "obligados" o "regalados" (a pesar de todo) en estos meses? La conexión con la interioridad, con lo más hondo de nosotros y del mundo, no deja de ser una gran oportunidad para sacar aquello más esencial que forma parte de nuestra reflexión y planteamiento vital.

Pocas semanas después del Congreso... y a medias de casi todo... nos quedamos "atrapados" en ese confinamiento que la gran mayoría de nosotros no esperábamos.

Como entidad (DIDANIA) y como personas individuales, muchas de nosotras, a principios de esta extraña situación, nos planteamos "qué podemos hacer", "qué podemos ofrecer" y esa pregunta desde la máxima solidaridad se mezclaba con la angustia de no saber muy bien qué y cómo.

Ciertamente, ha sido intensa la experiencia que hemos vivido, en la que al final nada importaba, ni género, ni país de origen, ni color de la piel, ni con dinero, ni sin dinero... Simplemente, un "bicho" invisible deja fuera de juego al... mundo... sin más... Eso sí, con un único detalle esencial: solo hemos podido hacer desde el amor y la solidaridad por y para todos.

Y, en medio de todo esto, llegan a nuestras manos los materiales del Congreso, con sus reflexiones, con sus análisis, llegando a lo profundo desde la mirada del Laicado.



**Al servicio de...;
al servicio de las personas...;
al servicio de Dios...;
al servicio de nuestras
entidades...; ésa es parte de
nuestra misión como laicos...
ofrecimiento incondicional,
como entrega sana a aquellos
que nos rodean.**

Al servicio de...; al servicio de las personas...; al servicio de Dios...; al servicio de nuestras entidades...; ésa es parte de nuestra misión como laicos... pero no el servicio entendido desde el sometimiento, sino como ofrecimiento incondicional, como entrega sana a aquellos que nos rodean. En definitiva, desde nuestras entidades y desde nuestras propias vidas hay mucho de este servicio misional hacia las personas y personitas que conforman el mundo: niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos. En mi opinión este es el planteamiento más significativo del mensaje del Congreso traducido en nuestras vidas y nuestras dedicaciones.

Sin duda, el Congreso, sus reflexiones y materiales han sido y son unas herramientas esenciales y con gran fuerza para seguir trabajando y compartiendo entre nuestras entidades.

MUCHAS GRACIAS POR ESTA GRAN OPORTUNIDAD DE SEGUIR COMPARTIENDO.

Es el momento

MARÍA BAZAL

Delegada Episcopal de Laicos, Familia y
Vida de la Archidiócesis de Madrid
Miembro de la Comisión de Contenidos
del Congreso

Hablar de cómo viví el Congreso de Laicos, es empezar haciendo referencia a todo el tiempo previo de preparación, la fase del Pre Congreso.

Me incorporé, iniciado el 2019, a un equipo que, según fueron pasando los días, los meses, iba tomando forma y se transformó en un Equipo de magníficos y muy queridos compañeros, de amigos. Siendo cada uno muy diferente, fuimos llamados de distintas realidades y carismas de la Iglesia y Diócesis de España, pero teníamos el denominador común de estar vinculados y trabajando por y para el laicado de la Iglesia española, una misión compartida que nos animaba e impulsaba a “algo” que no sabíamos muy bien, pero con la confianza puesta en quien nos había convocado.

Al principio éramos lluvias de ideas, trazos de propuestas que se cruzaban, que aparecían y desaparecían, momentos de luz y de menos luz; pero, poco a poco, aquellas piezas que cada uno íbamos poniendo sobre la mesa iban encajando, dando forma, reconociendo y dejando ver una propuesta de trabajo, cuatro líneas inspiradoras sobre las que se fue dando fondo y forma al cuerpo del Congreso: Primer Anuncio, Acompañamiento, Procesos Formativos y Presencia en la Vida Pública.

El Espíritu iba haciendo y nosotros nos dejábamos hacer porque sabíamos que no estábamos ahí por nuestras potencialidades, por nuestros talentos, aunque han sido muy importantes, sino que habíamos sido convocados para ser herramientas, ser buenos instrumentos en manos del Espíritu, acompañados a la vez por muchos grupos que, en las distintas Diócesis, se habían formado para orar y reflexionar, reflexionar y orar, sobre tres cuestiones que se propusieron en

torno a la vocación y la misión de los laicos en el contexto de nuestra sociedad y de nuestra Iglesia. Como no podía ser de otra forma, nos ayudaron a proveer de contenido la idea que inspiraba el Congreso “Un laicado en Acción. Vivir el sueño de llegar a todas las personas” siendo “Pueblo de Dios en Salida”.

Por fin llegó el Congreso, el fin de semana del 14 al 16 del mes de febrero, y confirmó lo que ya llevaba barruntando desde hace días...efectivamente, un regalo en mi vida, un momento de Gracia, poder vivir en toda su plenitud la Sinodalidad, el reconocernos Iglesia, pueblo de Dios que había venido desde distintos rincones de la Iglesia de España para caminar y proponer juntos, trabajar juntos; tiempo de mucha escucha y mucho diálogo, de descubrir tantas herramientas y propuestas que existen en la Iglesia, impulsadas desde distintos carismas y realidades...¡qué riqueza de la acción del Espíritu en cada una de las cuatro líneas fuerza!

Esto no terminó en el fin de semana de febrero; una vez que cada uno regresó a su lugar de origen, todo quedó recogido y se cerraron las puertas del Palacio de Cristal, pero ahora era el MOMENTO, “el pistoletazo de salida”, el tiempo de poner en práctica y hacer realidad el lema de nuestro Congreso, que habíamos visto por todas partes durante tres días, que incluso los habíamos cantado y bailado: ser “Pueblo de Dios en Salida”.

El Congreso fue un ejercicio de discernimiento que nos iba a ayudar para afrontar la siguiente etapa, el tiempo que empezábamos del Post Congreso, para poder trabajar e impulsar en nuestras Diócesis qué actitudes convertir, qué procesos activar, qué proyectos proponer. Pero... ¡quién nos iba a decir que unas semanas después estaríamos viviendo lo que nos ha traído la pandemia y todo lo que ha tocado ajustarnos a este nuevo tiempo! No obstante, nosotros sabemos que seguimos inmersos en la acción del Espíritu, porque Él sigue actuando en la vida y en la historia de las personas, en nuestra historia, en mi historia. Porque donde unos ven crisis nosotros vemos la oportunidad de encontrarnos con lo esencial y ayudar a otros a descubrirlo en la realidad cotidiana.



“Este tiempo nos ha puesto de manifiesto que, más que nunca, es necesaria esa Sinodalidad del Pueblo de Dios que hemos vivido en el Congreso; la importancia de “caminar juntos”, ser Comunidad, ser Iglesia, como nos dijo el Papa Francisco en la oración el 27 de marzo desde el Atrio de la Basílica de San Pedro: “Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente”

Este tiempo nos ha puesto de manifiesto que, más que nunca, es necesaria esa Sinodalidad del Pueblo de Dios que hemos vivido en el Congreso; la importancia de “caminar juntos”, ser Comunidad, ser Iglesia, como nos dijo el Papa Francisco en la oración el 27 de marzo desde el Atrio de la Basílica de San Pedro: “Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente”

En este tiempo que empezamos del Post Congreso, siguen vigentes nuestras cuatro líneas fuerza, nuestros cuatro itinerarios –Primer Anuncio, Acompañamiento, Procesos Formativos y Presencia en la Vida Pública–, pero se hace necesario que sobre cada uno de ellos hagamos una lectura contemplativa de la realidad, adaptar y dar respuesta al momento nuestra Diócesis.

Este tiempo nos trae momentos más fecundos y de impulso a los cuatro itinerarios que han marcado nuestro Congreso y que, de forma palpable, se ha ido experimentando en nuestra Diócesis porque... cómo no reconocer que la imposibilidad de no poder celebrar el culto, los medios de comunicación han acercado a muchos, como un Primer Anuncio, ayudándoles a reencontrarse, tal vez después de años, con esa Eucaristía diaria retransmitida, haciendo auténticas Iglesias Domésticas de cada uno de los hogares y poder vivirlas en familia; o las magníficas propuestas de Acompañamiento, a través del teléfono, que han confortado a tantos desde lo espiritual o lo emocional, haciéndose presentes

en la soledad, el miedo o la angustia de tantos hermanos desconocidos o acompañando los momentos de dolor y en el duelo de la pérdida de seres queridos con la oración y la palabra acertada; no se han tenido que dar Procesos Formativos para poder llevar a cabo de forma adecuada estas excelentes herramientas; y qué decir de la Presencia en la Vida Pública, por parte de instituciones laicales de nuestra iglesia diocesana, haciendo denuncia y poniendo el foco a situaciones de abandono y soledad en las personas más desfavorecidas y cuya situación se agravaba más con la pandemia ...

Tuvimos la suerte de poder celebrar la Vigilia de Pentecostés, en número más reducido, con la presencia de nuestro Arzobispo, pidiendo al Espíritu, para toda la Iglesia de Madrid, un “Renovado Pentecostés”. Quiero poner en valor las palabras que nos dirigió D. Carlos Osoro, en su homilía, a los laicos allí presentes esa tarde:

“Habéis sido llamados a construir un orden justo. Con generosidad y valentía, iluminados por la fe y el magisterio de la Iglesia y siempre animados por la caridad de Cristo. Habéis sido llamados a construir la sociedad con valores evangélicos. Configurados con Cristo por el Bautismo, sentíos corresponsables en la edificación de la sociedad según los criterios del Evangelio. Habéis sido llamados a transformar la sociedad aplicando la doctrina social de la Iglesia. Afrontando las tareas diarias en el campo político, económico, social y cultural, trabajando por el respeto a la vida, la promoción de la justicia, la defensa de los derechos humanos y el desarrollo integral del hombre... Todo esto es dar testimonio de Cristo.”

Cuidados por Dios

POR FRANCESC FIGUERAS

Miembro de la Comisión de Organización y Logística

bel 14 al 16 de febrero, en Madrid, tuvo lugar el Congreso Nacional de Laicos con el lema: "Hacia un renovado Pentecostés". Pero realmente el congreso se puso en marcha mucho antes, con un intenso trabajo canalizado a través de dos comisiones: una de contenidos y otra de logística.

Mi nombre es Francesc Figueras, laico comprometido de la Archidiócesis de Barcelona, y formé parte en la comisión de logística. Hace 24 años que trabajo en la Pastoral Juvenil de mi diócesis y han sido muchos los encuentros, peregrinaciones, congresos, eventos que he organizado. Realmente en todos siempre hay algo nuevo, diferente, donde aprendes y que te ayuda a crecer en este camino de la fe, como cristiano y miembro de la Iglesia.

La experiencia que viví fue realmente de confianza, confianza, por encima de todo, en Dios, pero también de responsabilidad por el hecho de que se confiara en mi persona y en el equipo que formábamos parte de la comisión. Tras todos estos años de trabajo en la Pastoral Juvenil, conoces a mucha gente y ese conocimiento hizo posible el equipo humano, bajo la coordinación de Raúl Tinajero, a quien conozco desde hace muchos años. Él, como res-



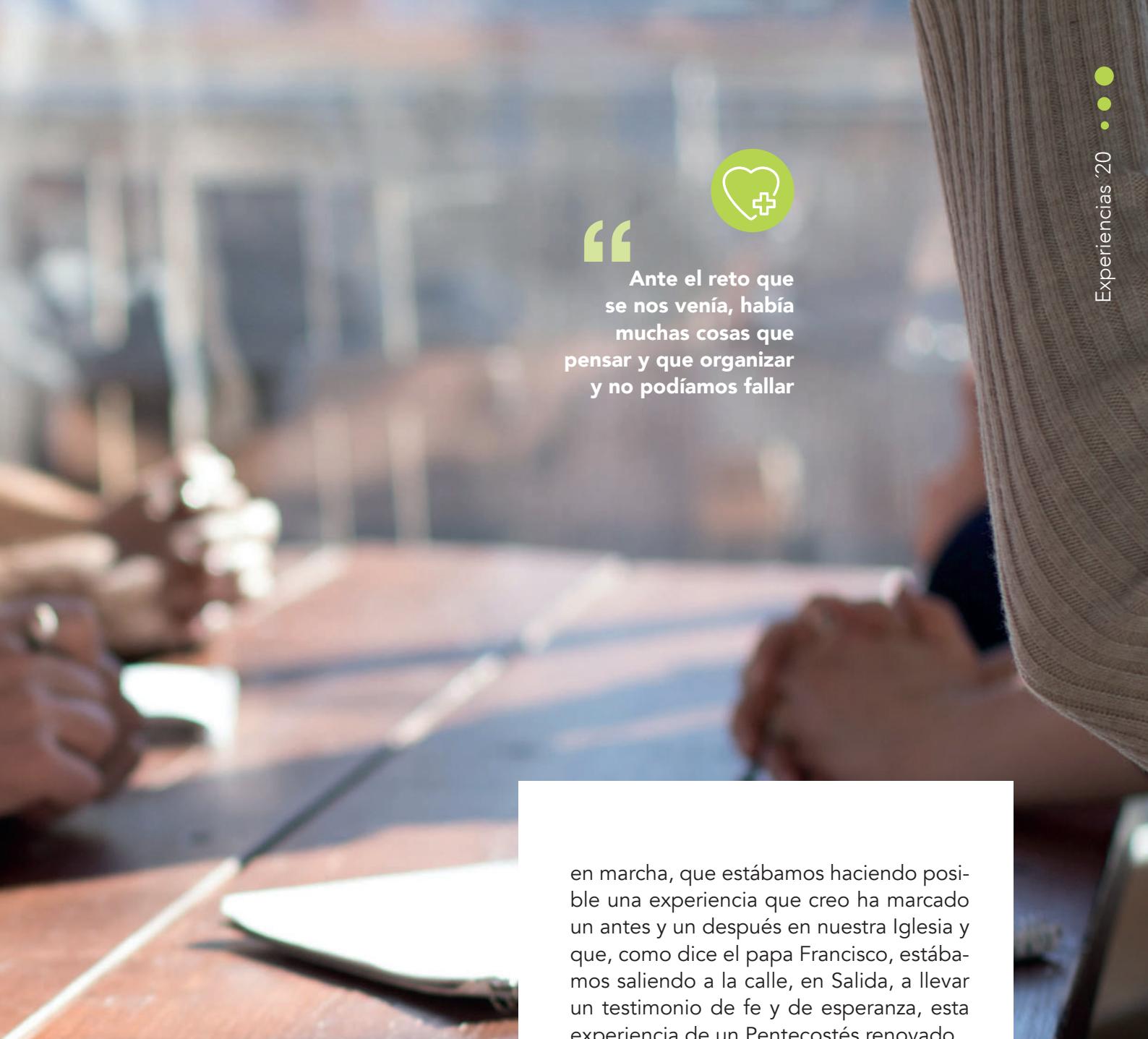
ponsable, nos fue llamando y pidiéndonos a cada uno colaborar en la preparación formando parte de la Comisión de Organización y Logística. Realmente fue una locura, pero una locura sana que, vivida desde la confianza y la fe, da siempre fruto.

También ha supuesto una experiencia de familia, de Iglesia y, cómo no, experiencia de pobreza. Y digo de pobreza porque te das cuenta de tus limitaciones. Ante el reto que se nos venía, había muchas cosas que pensar y que organizar y no podíamos fallar. En mi caso, se me pidió el tema de las comidas. Todo un reto, sin duda alguna, por las limitaciones del espacio, el alto



“

Ante el reto que se nos venía, había muchas cosas que pensar y que organizar y no podíamos fallar



en marcha, que estábamos haciendo posible una experiencia que creo ha marcado un antes y un después en nuestra Iglesia y que, como dice el papa Francisco, estábamos saliendo a la calle, en Salida, a llevar un testimonio de fe y de esperanza, esta experiencia de un Pentecostés renovado.

Pero no quiero acabar este testimonio sin dar gracias; gracias a Dios por utilizarnos, cuidarnos, y amarnos como sólo Él sabe. A todo el equipo humano que estuvimos codo a codo trabajando. Un gran equipo, de diferentes puntos y realidades de España. Gracias a todos los voluntarios, que hicieron mucho trabajo que no se vio, de una manera alegre y desinteresada. Y gracias a la Iglesia, por ser testimonio en el mundo de esta experiencia de Pentecostés. Si se me pregunta si lo volvería hacer, mi respuesta sería un sí rotundo. Realmente en la vida aprendes viviéndola, en la confianza y con el don de la fe, con los errores que como humanos cometemos y de los que aprendemos.

número de congresistas, en un breve tiempo y debiendo cumplir con las normativas.

Pero, como ya he dicho antes, éramos un equipo, y con un gran grupo de voluntarios. Todo ello hizo posible que alcanzáramos la meta y que el servicio de comidas fuera todo un éxito. Seguro que hubo cosas que se podrían mejorar, o hacerlas de otra manera. Pero al ver la docilidad de la gente, la entrega de los jóvenes voluntarios y la profesionalidad del catering, no importaba el cansancio, o si habías comido o no. Personalmente me sentí cuidado por Dios, a través del equipo. Me sentí pueblo

La música católica como servicio y herramienta de EVANGELIZACIÓN

POR UNAI QUIRÓS
Músico católico

He tenido la oportunidad de participar en varios congresos de distintas temáticas. Este era diferente, se respiraba algo distinto porque nos unía algo más que la tecnología o la educación, y era el deseo de transformar la realidad desde la vida y el trabajo cotidiano del laico.

Para mí fue un regalo poder comprobar cómo la Iglesia nos une, nos acoge y nos envía. Además, nos hizo sentir familia donde cada uno pudo aportar su vivencia y su carisma. Yo me dediqué al servicio de la música. Una treintena de músicos estuvimos animando las celebraciones y los diferentes actos del Congreso. Una propuesta arriesgada, ya que supuso introducir instrumentos propios del pop y del rock al servicio de la oración, la meditación y de los momentos festivos. Tuvimos la oportunidad de escuchar y vibrar con las canciones de nuestro cantoral litúrgico instrumentalizadas y cantadas de manera magistral, creando el ambiente y la armonía perfecta para cada momento. Creo que se supo plasmar el objetivo de la música católica contemporánea: estar al servicio de la Iglesia.

Creo firmemente que la música es una poderosa herramienta de primera evangelización que debe ser potenciada en nuestras diócesis y en nuestras parroquias para fortalecer la oración y el encuentro con el Señor de los fieles. Sabemos que la música católica es capaz de llegar al corazón y que sus letras nos transmiten el mensaje de Dios; entonces ¿por qué no usarla?

Llevo más de veinte años inmerso en la música católica y me duele decir que no ha tenido el suficiente apoyo dentro de nuestra Iglesia. He visto la progresión que la música católica ha sufrido a nivel artístico y espiritual. En estos últimos años han nacido nuevos grupos y cantautores/as que están invirtiendo mucho tiempo en llevar la Buena Noticia. Pero ha sido en este Congreso donde la Iglesia ha apostado por la música católica contemporánea de España y hemos podido comprobar cómo ha respondido al servicio que se le pedía.

He de confesar que el Congreso me sirvió para fortalecer mi vocación como músico. Una vocación que debo ir renovando desde mi oración para que ésta siempre esté al servicio de la tarea del Reino y no a merced de mi ego o mis intereses personales. Tengo muy claro que el grupo, la solista o el autor no son importantes aquí; porque no hay mayor protagonista que Jesús: nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida; porque sin Él no podemos hacer nada.

“La alegría de dar”

POR PABLO FERNÁNDEZ
Miembro del Equipo de Voluntarios

No siempre me resulta fácil responder a las invitaciones que me hace la Iglesia para ayudar. A veces me pesa demasiado la pereza. En otras ocasiones me cuesta tener que abandonar otros planes para dedicarme a los demás. Pero siempre, siempre, siempre, acabo confirmando lo que dice el Evangelio: que hay más alegría en dar que en recibir.

Ahora, pasados los meses, cuando recuerdo lo que sucedió en el Congreso de Laicos, sólo me salen motivos para dar gracias: la mirada alegre de todos los participantes, la sonrisa agradecida de quienes se acercaban con cualquier necesidad, los gestos tranquilos de quienes querían colaborar para que todo saliese bien.

Todo esto hizo que me pudiese dar cuenta de que realmente estamos preparados para

ser un Pueblo de Dios en Salida. Muchas veces nos instalamos en la queja, en las dificultades, en las pocas fuerzas... pero quienes pudimos asistir fuimos testigos de que, cuando nos juntamos cristianos de distintos lugares de España, de distinta manera de ver las cosas, con distintos carismas, pero todos buscando lo que Dios nos pide hoy, surgen cosas que transforman la vida y la Iglesia. Personalmente, para mí fue un soplo de aire fresco que derribó muros y me hizo ver una Iglesia viva, preocupada por los problemas de nuestros días, con una esperanza y una luz que el mundo busca y que nosotros podemos contagiar.

Cuando el lunes después del congreso volví a la universidad, mis amigos me preguntaban qué había hecho en el fin de semana. En otras ocasiones hubiera puesto excusas, pero después del Congreso sólo tenía ganas de contarles que mi cansancio había merecido la pena, porque con mi servicio había ayudado a muchos a buscar en comunión el modo de concretar cómo podemos ser ese Pueblo de Dios en Salida.

Quizá hubo tres momentos que yo destacaría muy especialmente: la Vigilia de Oración, en la que el silencio y el canto sonaban a presencia de Dios en medio de nosotros; el Concierto, que pude disfrutar muy unido al resto de voluntarios de la música católica de nuestros días; y los momentos en los que íbamos despidiendo a los participantes: de la mayoría no sabía ni el nombre, pero sabía que eran hermanos con la misma fe, que sueñan con una Iglesia viva y en salida, y eso me bastaba para quererles y rezar ahora por todos ellos.



Mi humilde **experiencia**



Siento vértigo ante las bendiciones que los hijos del Alto Aragón han recibido y ante el camino que juntos estamos recorriendo.

POR ÁNGEL JAVIER PÉREZ PUEYO
Obispo de Barbastro-Monzón
y miembro de la Subcomisión de Familia y Vida
(Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida)

*E*l Congreso de Laicos, a nivel personal, me ha servido como una confirmación providente de que el camino que habíamos iniciado hace cinco años en nuestra Diócesis de Barbastro-Monzón era de Dios y no un capricho mío. Efectivamente, ser Iglesia en Salida requiere cambiar actitudes personales y estructuras comunitarias; escuchar la voz del Espíritu para discernir sobre qué resulta necesario transformar y cómo podemos hacerlo. Comunión, sinodalidad, discernimiento, como un único Pueblo de Dios, en el que todos somos protagonistas, son la premisa imprescindible que nos conduce a salir de nosotros mismos para hacernos presentes en la vida de los hombres y mujeres de hoy con el fin de compartir con ellos el tesoro de la fe.

Por eso, al mirar hacia atrás, siento vértigo ante las bendiciones que los hijos del Alto Aragón han recibido y ante el camino que juntos

estamos recorriendo. Doy gracias a Dios, en primer lugar, por los veinte sacerdotes a los que me ha tocado «cerrarles los ojos». También por la visita a cada pueblo (254) que me ha obligado a salir de los muros de la curia, recorriendo miles de kilómetros (157.890 Kms aproximadamente), para conocer y amar en profundidad al pueblo que me había sido confiado. ¡Cuántas lecciones de vida han quedado grabadas a fuego en mi corazón! El refuerzo impagable de un significativo número de sacerdotes latinoamericanos (20) con los que se ha establecido un convenio diocesano bilateral de colaboración misionera por un período de tiempo no superior a seis años, ofreciéndoles al terminar la posibilidad de obtener una licenciatura eclesiástica. Los sesenta y siete animadores de la comunidad, todos laicos, verdadero milagro del cielo, que han permitido que llegara el pan de la palabra, el pan de la eucaristía, el pan de la ternura a cada comunidad cristiana. La incorporación de un grupo nada desdeñable de seglares como delegados de los distintos ámbitos pastorales (enseñanza, catequesis, misiones, pastoral juvenil, pastoral social, pastoral de la salud, etc.).

Como sucede en la remodelación de cualquier edificio, lo más costoso y lo menos visible siempre son los cimientos. Y así nos está pasando también a nosotros. Poco a poco, fieles al sentir de los obispos de Aragón, tal como se refleja en su carta pastoral «Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo de Aragón» estamos reestructurando humildemente nuestro servicio evangelizador en la Diócesis creando varios «equipos en misión» (un sacerdote, algún consagrado si lo hay y varios animadores de la comunidad por cada unidad pastoral). Casi dos años y medio nos ha llevado elaborar el mapa de toda la Diócesis. Hemos reducido a cuatro los arciprestazgos. Y se han establecido criterios de actuación pastoral dependiendo de la zona y de la densidad de población o de la edad de los feligreses. El acierto ha



157.890 kms recorriendo

para conocer y amar con profundidad
al pueblo que me había sido confiado

sido que los propios sacerdotes en cada arciprestazgo, animados y conducidos por el arcipreste, el vicario general y el de pastoral, han pergeñado el mapa y los criterios concretos de actuación pastoral. Es sin duda lo que más trabajo nos está costando, descubrir que se trata de una tarea coral, de comuniación y coordinación. Tanto la imagen de la «orquestra» donde cada una de las vocaciones (laical, consagrada y el ministerio ordenado), bajo la batuta del único Director (Jesús) y tocando la misma partitura (Sagrada Escritura) o la imagen de la «baraja de las familias» nos ha permitido visibilizar nítidamente más de noventa y tantas formas de servir a nuestras comunidades o de estar presentes en el corazón del mundo como verdaderos «apóstoles de calle».

No sin contrariedades, retrocesos, críticas, o mezquindades de unos y de otros seguimos tratando de cristalizar este fascinante «kairós» diocesano, guiados por el Espíritu Santo.

“Una página en blanco **por escribir**”



En su mensaje a los congresistas, el Papa Francisco nos dirigió unas palabras que constituyen la clave del proceso que hemos abierto como Pueblo de Dios que peregrina en España: “este Pueblo de Dios en salida vive en una historia concreta, que nadie ha elegido, sino que le viene dada, como una página en blanco donde escribir”.

Ahora empieza todo, en cierto sentido. Hemos iniciado un proceso en el que, desde la sinodalidad y el discernimiento y siempre en comunión, hemos experimentado qué somos –una misma Iglesia guiada por el Espíritu y formada por cada uno de sus miembros, con múltiples ministerios y carismas, todos necesarios–; hemos identificado hacia dónde quere-

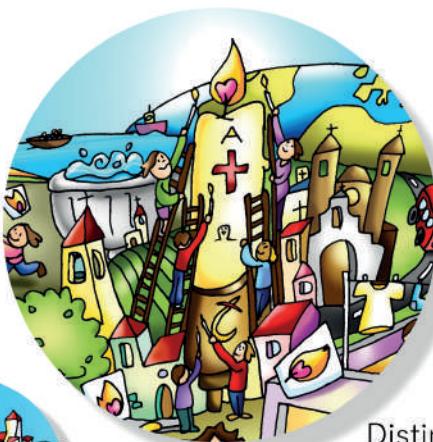
mos ir –a los hombres y mujeres de hoy, para anunciarles a Jesucristo y acompañarles en sus anhelos y dificultades, para hacer de nuestra realidad un mundo más acorde con el Evangelio–; y hemos reflexionado sobre cómo podemos conseguirlo, proponiendo qué ha de cambiar en nosotros, qué concretos procesos hemos de iniciar y qué proyectos podemos llevar a cabo en nuestras concretas realidades de referencia.

Pero falta ponerlo en práctica, empezar a escribir esa página en blanco que nos señalaba el Papa. Al igual que en las dos anteriores, la fase postcongresual es cosa de todos y necesita de nuestra implicación y compromiso. Este, también, es nuestro momento. Vivámoslo juntos.



Este Pueblo de Dios en salida vive en una historia concreta, que nadie ha elegido, sino que le viene dada, como una página en blanco donde escribir”

PAPA FRANCISCO



La Iglesia, los bautizados, los laicos se reunen entorno a Jesús que es la LUZ



Mundo rural



Marginación, exclusión y pobreza

Distintas Iglesias, parroquias, capillas...

Para iluminar el mundo

Trabajo



Parroquia



Acompañamiento Eucaristía Palabra



Itinerarios de formación



Vida Cotidiana



Vida interior



Comunicación anuncio...



Salud Cuidados



Formación Escuela



Vida familiar

Acogida



Primer Anuncio

Amor y servicio a los pobres



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

Congreso de Laicos "Pueblo de Dios en Salida"

Conferencia Episcopal Española

info@pueblodediosensalida.com

www.pueblodediosensalida.com

91 34 39 717

